

La primera parte del volumen, que comprende aproximadamente la mitad del mismo, es un catálogo de monumentos distribuidos topográficamente atendiendo a su situación bien en las vías consulares bien en la parte hoy a intramuros de las murallas de Aureliano. Esto, naturalmente, impide una ordenación cronológica del material puesto que en ciertas vías, p. e. la vía Salaria, se encuentran tumbas más antiguas de las que se hallan en la zona extramuros de la vía Appia, pongamos por caso.

Sigue a este inventario un capítulo dedicado a temas varios como la función de las tumbas, los problemas de estructura, tipología y desarrollo histórico. Con ello y unos cuidados índices concluye la obra.

Merece la pena insistir en la importancia del *corpus* iconográfico que acompaña la obra. Todas y cada una de las tumbas son reproducidas en nítidas fotografías de conjunto, exterior e interior, detalles varios como frisos, inscripciones, pilastras, etc.

El inventario monumental es sin duda la parte central de la obra. Hubiera sido más cómodo que en cada caso se hubiera indicado la cronología propuesta por el autor que remitir, como se hace, a un subcapítulo dedicado a la cronología. La decoración escultórica y la epigrafía merecen más atención que la que se les concede en esta obra y habría permitido afinar las cronologías.

El estudio tipológico de Eisner reúne el material en siete grupos, túmulos, tumbas en forma de altar, tumbas piramidales, tumbas de forma cúbica, tumbas pilastra y tumbas en forma de exedra, más un grupo final y misceláneo que constituye el cajón de sastre que viene a juntar el material no atribuible a otros grupos. Se echa de menos un estudio más minucioso de los orígenes de los distintos tipos y una posible relación entre tipo de sepulturas y clases sociales. Con ello el autor acaba por traicionar un tanto sus propósitos iniciales y esperanzas puesto que su libro queda más en el ámbito de una «contribución al estudio», importante sin duda, que en el de un estudio definitivo sobre un conjunto monumental que se halla en peligro por la codicia humana sea de materiales de construcción sea de piezas para el mercado anticuario.—ALBERTO BALIL.

FRAGO, J. A. y GARCIA-DIEGO, J. A., *Un autor aragonés para «Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas»*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988, 137 p., 18 fig., 6 lám. color.

*Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas* es el título con el que se conoce un importante manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional y atribuido hasta hace poco a Juanelo Turriano, famoso relojero e ingeniero de Carlos V y de Felipe II. Hasta 1983 no fue editado y ello gracias a los desvelos del gran ingeniero e historiador de la técnica José Antonio García-Diego, quien hizo además la introducción del manuscrito, donde demostró que el autor no podía ser Juanelo Turriano.

En un encomiable esfuerzo por encontrar algo más sobre el misterioso autor de *Los veintiún libros...*, García-Diego acudió a distintos especialistas, entre ellos a Juan A. Frago, eminente filólogo que se prestó a la realización del trabajo, cuyo fruto es el libro que comentamos.

Ante todo hay que resaltar la magnífica labor científica llevada a cabo por el profesor Frago, quien analiza la incidencia del italiano y del aragonés en la forma de escribir del autor del manuscrito, su grafémica y fonética, morfología y sintaxis

del castellano empleado. Su estudio filológico, aunque pueda discutirse en algún punto, no admite réplica posible en sus conclusiones, como señaló Manuel Alvar. Son estas consideraciones las que justificarían por sí mismas el libro, pues, gracias a ellas, sabemos que el que escribió el manuscrito fue un único autor aragonés, con mucha probabilidad oriundo del tercio nororiental de la provincia de Huesca (aproximadamente la cuenca del río Cinca). Su nacimiento se situaría a principios del siglo XVI, debido a los términos lingüísticos empleados. Por otra parte, el manuscrito de la Biblioteca Nacional parece ser una copia de uno anterior, que el autor no tuvo oportunidad de corregir. Aunque los autores no lo dicen (ignoramos la razón) el lugar y época de nacimiento coinciden con los de Pedro Juan de Lastanosa.

El libro que comentamos cambia a partir de la página 90, en la que se comienza a discutir el problema de la autoría, desviándose del anterior estudio filológico. Sin aportar nuevos datos documentales, se cuestiona la autoría del aragonés Pedro Juan de Lastanosa, olvidando que éste es un hecho objetivo y por consiguiente no expuesto a opiniones personales. Las pruebas documentales a favor de Lastanosa son claras y corresponden a cédulas reales, patentes de privilegio por invención y escritos e inventarios ante escribano público, que, por distintas vías, llegan a un resultado incuestionable: Pedro Juan de Lastanosa es el autor de *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas*. Sobran pues las disquisiciones de los últimos capítulos del libro que pretenden discutir la autoría de Lastanosa, basándose en una errónea datación del manuscrito y en una deformación, tanto de la personalidad del autor como del propio Lastanosa, pretendiendo así negarle, infundadamente, un importante tratado que de forma incontestable le pertenece.

Están en prensa trabajos que aclaran definitivamente estas cuestiones, de forma documentada, única vía posible para comprobar los hechos históricos. Mientras tanto recomiendo la lectura atenta de este libro, interesante por muchos aspectos, pero sin perder de vista que el autor aragonés ya está encontrado y tiene un nombre: Pedro Juan de Lastanosa.—NICOLAS GARCIA TAPIA.

SEBASTIAN, Santiago, *Alquimia y emblemática. La fuga de Atalanta de Michael Maier*, Madrid, Ediciones Tuero, 1889, XXV, 324 págs., numerosas ilustraciones.

Larga es ya la serie de ediciones en español de obras de la literatura simbólica y emblemática que ha llevado a cabo —o propiciado a través de sus discípulos— Santiago Sebastián, quien ha acompañado sus textos con introducciones y explicaciones, que ponen al alcance del lector las claves necesarias para su comprensión. Muchas de ellas son capitales (*El Fisiólogo*, *Emblemas* de Alciato, *Empresas* de Giovio, series de Vaenius, etc.) en un género que ofrece gran interés desde múltiples perspectivas, pues en él se plasmaron las ideas y creencias de la época y sociedad que lo produjo, sus ilustraciones sirvieron de modelo iconográfico para los artistas y, en la actualidad, ofrecen un repertorio de ayuda inestimable e inexcusable para la recuperación de unos códigos icónicos en gran parte perdidos.

En esta línea de difusión y estudio de este tipo de producción literario-artística, se inscribe ahora la primera edición completa en lengua española de un libro de filosofía hermética: el compendio alquímico que bajo el título de *Atalanta fugiens* —o *Nuevos emblemas químicos de los secretos de la Naturaleza* (trad. esp.)— publicó el médico Michael Maier en 1618. No debe extrañar que tal obra sea objeto de estu-